

2011



flordeceibo
Universidad de la República



Anuario Flor de Ceibo



13.Una cadena de alejamientos dentro de una comunidad de cercanías: La experiencia de Flor de Ceibo en Montes

Autora: Rossina Ramírez⁶⁰

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de los procesos de participación que se desarrollaron en Montes en el marco de la experiencia de Flor de Ceibo en su trabajo con la comunidad.

Este eje central se articula inevitablemente con otros puntos que parecen sustanciales trabajar: *la forma de participación ciudadana y participación comunitaria, la motivación, la apropiación de los espacios públicos y la relación entre la comunidad y las instituciones educativas*. Si bien el uso de las XO fue fundamental en muchas de las intervenciones, en muchas otras oportunidades, la máquina fue una excusa para lograr nuestro mayor objetivo: fortalecer los vínculos dentro de la comunidad. El presente trabajo da cuenta de las limitaciones y fortalezas que encontramos en este proceso y de los interrogantes a los que nos enfrentamos.

Este artículo remite a la experiencia de tres años de trabajo en la localidad y tomamos como herramienta metodológica la observación participante.

Palabras claves:

Comunidad, motivación, participación, espacios públicos.

⁶⁰ Docente de Flor de Ceibo.

Introducción

Nuestra intervención en Montes

En estos tres años de trabajo en Montes, el principal eje de trabajo estuvo relacionado con la producción de contenidos locales con una perspectiva comunitaria. Se realizaron historietas basadas en narrativas locales con soporte audiovisual así como trabajos en soporte de audio realizados exclusivamente por los niños que luego eran transmitidos por la Radio Comunitaria Universo.

Haciendo referencia los conceptos vertidos por Kemly Camacho quien hace una categorización donde distingue entre las categorías de *uso*, *uso con sentido* y *apropiación*, podríamos decir que nuestro trabajo en el campo se caracterizó por aquello que nosotros denominamos "*apropiación de los procesos de producción*", es decir, los niños conocían y se familiarizaban con la herramienta de la XO, discutían qué historia querían contar, y se encargaban de guionarla, se desarrollaba la tarea de producción con la XO y finalmente se trabajaba y se compartía el producto de trabajo ya sea en audiovisual como en audio. En este último caso, el vínculo con la Radio comunitaria fue fundamental para que los niños pudieran difundir tanto en Montes como en localidades cercanas el trabajo realizado.

Breve reseña histórica

La localidad de Montes se encuentra en el departamento de Canelones, en el límite con el departamento de Lavalleja.

Esta localidad está marcada por la impronta de la fábrica Rausa, por su forma patriarcal de funcionamiento y por su posterior cierre. Este proceso marcó a la comunidad fuertemente: años de auge económico, de nula tasa de desempleo y reconocimiento nacional, lo que luego decantó en un desempleo masivo, en un gran flujo migratorio en búsqueda de empleo y en un aumento de los índices depresión y de suicidio.

Los primeros pobladores de Montes llegaron en los años 30s en búsqueda de trabajo. La creación de Rausa generó fuentes de trabajo que caracterizaban a la zona como industrial. El pueblo y la escuela se crearon de manera funcional a la fábrica.

Rausa generó en su apogeo una suerte de paternalismo tanto para sus empleados como para la población de la zona en general.

El cierre de esta a finales de los años 80 fue similar a una catástrofe, según nos comentan los pobladores de la zona.

Montes era, a principios del siglo XX, una estación de ferrocarril rodeada por un conglomerado de cascos de estancias y caseríos rurales. A finales del siglo XIX comienza un proceso de parcelamiento de antiguas estancias de la zona, para el arrendamiento de esos predios a productores. En la década de 1930 comenzó la decadencia de la producción triguera. A finales de esa década, el Grupo Aznares compra los campos pertenecientes a la familia Crosta, herederos de Blas Montes, el antiguo propietario de esas tierras. A partir de ese momento comienzan la construcción del ingenio azucarero Nº 2 de R.A.U.S.A. que comenzaría a producir azúcar, a partir de la remolacha, en el año 1945. Los productores de la zona, que arrastraban la decadencia del trigo, comienzan con el cultivo de remolacha azucarera. Durante cuatro décadas la industria experimentó un auge importante hasta que en la década de 1970 entran en un período de decadencia a raíz de malas cosechas, problemas sanitarios de los cultivos y aumento de los costos de producción. A partir de esta decadencia de la producción azucarera, comienza a darse un proceso migratorio inverso al que décadas atrás había ayudado al crecimiento del poblado.

Durante la etapa de construcción de RAUSA, llegaron a depender de la empresa alrededor de 1000 personas, entre los obreros que trabajaron en la instalación de la fábrica y los productores que realizaban cultivos destinados al abasto de la industria azucarera. Muchos de los chacareros que ya habían comenzado a abandonar el medio rural a causa de la decadencia de la producción triguera, pasaron a integrar las filas de los primeros empleados de la industria, al tiempo que se constituyeron como los primeros pobladores del pueblo.

Llegó también mucha gente de pueblos y ciudades vecinas como Minas, Tala, Solís de Matajojo y Maldonado. De Montevideo también llegaron trabajadores a ocupar puestos dentro de las áreas técnicas y administrativas.

Existió desde un primer momento una diferenciación de clases sociales. Por un lado estaban los operarios, de origen rural (eran aquellos chacareros o desempleados de localidades vecinas, que se habían logrado emplear en la fábrica); mientras que por otro lado estaban los empleados calificados, muchos de ellos profesionales que habían llegado de la capital y se diferenciaban claramente tanto en actitudes como en aspiraciones. Esta clase técnico-profesional fue la responsable, del rápido desarrollo de Montes. Impulsaron desde la empresa, una política social que llegó a contar con servicio de asistentes sociales, una campaña de alfabetización de los pobladores y hasta la edición de un periódico local.

En la actualidad, Montes tiene aproximadamente dos mil habitantes, en general los hombres se trasladan a zonas cercanas para trabajar en tareas de campo y las pocas mujeres que trabajan, lo hacen en planes de trabajos subsidiados por el gobierno⁶¹, o diariamente van a Pando⁶² a desempeñar tareas como empleadas domésticas. La chacinería Doña Coca, si bien ha proporcionado algunas fuentes de trabajo, estas son insuficientes ya que necesitan mano de obra calificada. De este modo, son los trabajos esporádicos y poco remunerados la forma de subsistencia de la mayoría de los adultos, por lo que el poder adquisitivo de la localidad es bajo.

Respecto a la composición etaria, los habitantes relatan que hay muy poca población de jóvenes como consecuencia de las nulas oportunidades laborales. Los jóvenes se van del pueblo en busca de trabajo, por lo que se percibe que la gran mayoría de la población es adulta mayor.

En cuanto a los servicios, deben ir a Migues⁶³ a realizar los trámites ya sea ante BPS, BROU, Correo, gestiones de cédulas de identidad o constancia de domicilio ya que Montes no tiene comisaría.

Sin embargo, la zona cuenta con Centro CAIF, escuela de tiempo completo, UTU Agraria y liceo con ciclo básico y segundo ciclo.

⁶¹ Uruguay Trabaja, programa de empleo del MIDES, en el año 2010 reunió a gran cantidad de madres, las que nos relataban que este había sido su único empleo.

⁶² Aproximadamente a 45 km de Montes.

⁶³ Aproximadamente a 10 km de Montes.

La motivación

El grupo de Flor de Ceibo (FDC) realizó tareas dentro de la escuela y fuera del horario escolar, dentro del aula en el liceo y luego de clase, trabajamos en la plaza del pueblo y en la radio comunitaria y convocamos a niños y adultos.

Dentro de este proceso existieron desafíos muy grandes: la convocatoria, la motivación y la participación. En reiteradas oportunidades nos hacíamos las mismas preguntas: ¿qué podíamos haber hecho para que la convocatoria fuera más masiva?, ¿los niños y jóvenes que participaron, volverán la próxima vez?, ¿por qué los adultos no participan activamente?

Recién después de tres años de trabajo con la comunidad, pudimos establecer algunas posibles respuestas.

Como primer punto, observamos que los jóvenes no se sienten motivados para desarrollar tareas con los docentes del liceo y esto en un primer momento repercutió a las actividades propuestas por Flor de Ceibo. Asimismo, los padres de estos jóvenes tampoco están motivados para concurrir a las convocatorias realizadas por el liceo.

En reiteradas oportunidades la directora del liceo nos manifestaba la misma preocupación: *"llamo a los padres de estos chiquilines y no vienen nunca"*, mientras que en años anteriores las autoridades de la escuela nos decían: *"los padres sólo viene cuando hay acto, sólo quieren ver bailar a los niños, cuando hay jornadas de cuidado bucal o de prevención de enfermedades no vienen"*. En el último año, en la escuela se decide que los actos fueran a "puertas cerradas", por lo que los padres sólo pueden concurrir al acto de fin de año.

Por otro lado, en charlas informales con algunos padres de la zona pudimos observar que la falta de motivación está estrechamente ligada a la falta de autoestima. Varios autores fundamentan esta relación sosteniendo que es la motivación lo que induce a una persona a llevar a la práctica una acción. Esto a su vez se relaciona con las expectativas de logros y fracasos. La mayoría de los especialistas coinciden en definir la motivación como un *conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta* (Beltrán, 1993; Bueno, 1995; McClelland, 1989). Por esta

razón sostenemos que las actitudes, percepciones, expectativas y representaciones que uno tenga de sí mismo, de la tarea a realizar, y de las metas que pretende alcanzar constituyen factores muy importantes para generar la motivación.

Sistemáticamente se mencionó que los padres no usan las XO, por un lado porque tienen temor a que se rompa y por otro lado porque se sienten incapaces de manejarlas y les da vergüenza concurrir a talleres por miedo a no poder desarrollar las actividades.

Son adultos que en su mayoría cuentan con sexto de escuela como nivel más alto alcanzado y que manifiestan dificultades para acompañar activamente a sus hijos en las actividades de Flor de Ceibo, así como también para ayudarlos a resolver situaciones cotidianas, por ejemplo, los deberes diarios. En la mayoría de los casos, cuando los adultos concurrían a nuestras actividades lo hacían a modo de espectadores.

Respecto a la convocatoria de los jóvenes y de los niños, pudimos observar que aunque las convocatorias nunca llegaron a ser masivas, logramos contar con un grupo de niños que se mantenían de una actividad a otra, siendo parte del proceso que se llevó a cabo en estos años de intervención.

Si bien fue un grupo heterogéneo, los que participaban con más entusiasmo y los que concurrían siempre a las actividades eran aquellos niños denominados "problemáticos" por la escuela o el liceo.

Este grupo de niños estigmatizados dentro de las instituciones sobresalían y mostraron un notorio cambio de actitud en las actividades de FDC; participaban activa y fluidamente, y se integraban con sus otros compañeros como no lograban integrarse en otros ámbitos, logrando adaptarse a la modalidad de las actividades y vencer barreras de timidez.

En este sentido es importante destacar que si bien las actividades que el grupo planificaba eran complejas, estas estaban basadas en actividades lúdicas, donde los niños debían descifrar un primer nivel de complejidad para pasar al siguiente paso, mientras que corrían, saltaban, gritaban y realizaban las actividades con la XO. Siempre

concluyeron las actividades propuestas e insistían para realizarlas nuevamente. En contadas ocasiones los niños pelearon y nunca abandonaron una actividad propuesta por más compleja que les resultara ya que contaban con el apoyo de varios estudiantes por grupo. Lo mismo sucedía con los adultos; cuando se sintieron capaces de divertirse y aprender, de orientar a sus propios hijos o a otro niño en las actividades, se sintieron entusiasmados para integrarse a las actividades.

Se podría decir entonces que en las actividades de Flor de Ceibo se reafirma la idea que sostiene que la motivación está fuertemente ligada a la autoestima: cuando aumentan los niveles de autoestima, cuando tanto los niños como los adultos sienten que son capaces de realizar actividades propuestas e integrarse con otros para lograr objetivos, los niveles de motivación para la participación ciudadana y/o comunitaria aumentan.

La participación

Como dijimos, en esta cadena de relaciones causa-efecto, una de las posibles razones de la falta de motivación podría ser la baja autoestima o la estigmatización, lo que está directamente relacionado a la participación.

Podemos tratar a la participación desde dos aristas que si bien son distintas, se vinculan fuertemente: la participación comunitaria y la participación ciudadana.

Maritza Montero (2003) entiende a la participación como *“una forma de ejercer nuestros derechos y de cumplir nuestros deberes como ciudadanos. Es una forma de apropiarnos del espacio público a la vez que hacemos ese espacio”*.

Dentro del contexto de la comunidad de Montes analizar estos conceptos resulta una difícil tarea.

Por un lado, si entendemos la participación ciudadana como un instrumento para el ejercicio directo de la democracia, donde el individuo ejerce tanto sus derechos como sus obligaciones, expresa sus inquietudes y se siente parte del proceso de las tomas de decisiones, nos cuestionamos qué posibilidad tiene ésta comunidad para poder ejercer todo tipo de derechos.

Dentro de la localidad, no encontramos instituciones donde puedan canalizar sus demandas o puedan plantear sus inquietudes ni tampoco herramientas para la búsqueda de otros medios alternativos.

Específicamente podríamos dar un ejemplo de la limitación de este ejercicio: cuando una XO se rompe, deben ir a Migués a llevarla para que la envíen a Montevideo y en la mayoría de los casos una vez solucionado el problema deben recogerla en Pando. En un contexto donde las distancias son largas y las posibilidades económicas son limitadas, si bien en teoría existe la posibilidad de ejercer el derecho para solucionar el problema, la realidad demuestra que las limitaciones cotidianas conspiran para que la máquina se repare y la frustración tanto de los adultos responsables, de los docentes y principalmente de los niños producen un eslabón más en la cadena de desmotivación.

Por otro lado, se observó como consecuencia de lo antes dicho, que la participación comunitaria es baja, porque no existen ámbitos donde se puedan desarrollar, ni tampoco promover.

La creciente sensación de violencia e inseguridad que se desprende de las charlas con muchos de los pobladores de Montes va limitando las posibilidades de un trabajo comunitario más fluido y continuo.

Dentro de la comunidad se ejercen mecanismos involuntarios de culpabilidad: son los *“otros”*, los *“ajenos al pueblo”*, los que *“carecen de costumbre de trabajo”*, los *“recién llegados”*, los que traen las *“malas costumbres”*. De este modo se genera una desintegración social que limita la posibilidad de participación comunitaria, de organización social, segmentando a una comunidad con tan solo dos mil habitantes.

En este sentido, realizar la convocatoria y contar con algún nivel de participación, fue un desafío siempre presente en la intervención. Luego de trabajar este tema con los estudiantes del grupo, llegamos a la conclusión que la manera más eficaz de convocar era el contacto directo con la población. Convocamos *“puerta a puerta”* yendo a buscar a los niños a sus propios hogares, donde conversábamos con los padres a los que también invitábamos, les explicábamos la actividad a desarrollar y respondíamos sus dudas. En estos tres años afianzábamos vínculos con los padres que en la mayoría

de los casos no tienen entre los propios pobladores.

Por lo tanto, y en relación con la conclusión anterior, podemos decir que la baja participación puede estar estrechamente ligada a la falta de motivación para ejercerla. Sin embargo, cuando se afianzan vínculos y se sienten cómodos, participan más activamente. Esto sucedió con nuestro trabajo en la localidad: si bien cuantitativamente la participación no fue alta, quienes participaron, lo hicieron de forma continua y activa.

La comunidad y las instituciones

La relación que la comunidad de Montes tiene con las instituciones educativas, no es un vínculo conflictivo, pero sí es un vínculo débil y restringido a determinadas actividades.

En esta cadena de alejamientos, la escuela siente que los padres no concurren a las actividades que se proponen y los padres sienten que la escuela les cierra las puertas. En cuanto al liceo, los vínculos logran ser más sólidos ya que la directora de la institución es una referente en la zona, abierta al diálogo, gran estimuladora de los jóvenes que concurren al liceo y "*fundamentalmente*" nativa de Montes, pero declara que en estos últimos años el vínculo con las familias de los jóvenes más conflictivos es débil y casi inexistente.

El liceo funciona como un centro educativo que intenta retener a los jóvenes, es decir, hace todo lo posible por mantenerlos insertos en el sistema, en muchas oportunidades corriendo el riesgo de flexibilizar exigencias a nivel educativo. Cuando cuestionamos, por ejemplo, la dificultad de lectura o de escritura que presentan los jóvenes de 1ro y 2do año, nos responden que el problema parte de la escuela y que ellos deben asumir este problema, siendo muy difícil encontrar una solución hasta el momento.

Dado el problemático pasaje de un ciclo a otro, este año existieron intenciones para que ambas instituciones trabajaran de forma conjunta y de ese modo solucionar estas dificultades.

El uso de la XO en las instituciones representa un punto fundamental para ejemplificar

este vínculo: por un lado los padres afirman que los niños no llevan las máquinas a la escuela y la escuela argumenta que no las usa porque los padres no las mandan a arreglar. Más allá de las responsabilidades compartidas, la consecuencia es que las máquinas caen en desuso.

La apropiación de los espacios públicos

Si entendemos la *plaza pública* como un espacio socialmente valorizado, culturalmente construido, objeto de sentimientos de pertenencia y el lugar donde se refuerzan las identidades locales en un territorio, creemos importante abordar éste ámbito como un eslabón de la cadena.

En Montes sucede algo atípico, la única plaza del pueblo no es un centro de encuentro social: los adultos no la utilizan como espacio de esparcimiento, los niños no van a jugar allí y los jóvenes pocas veces la utilizan como un lugar de encuentro.

Retomando la definición de Montero, podríamos decir que participar está estrechamente ligado a la apropiación de los espacios, y en la localidad la apropiación del espacio público ligado a la plaza, es casi inexistente. Históricamente, la plaza pública fue el lugar de reunión, de debate, de toma de decisiones, etc., pero en este caso pudimos observar que el pueblo no hace propio el espacio, no lo utiliza como centro de reunión ni como lugar donde se desarrollan actividades, lo que de algún modo podría traer como consecuencia que la comunidad tenga dificultades para integrarse, organizarse, tener objetivos en común y como consecuencia última, encuentre otro obstáculo más para ejercer la participación y contribuir a los alejamientos. Para intentar romper con esto, la mayoría de las actividades fueron realizadas en la plaza. Allí realizamos las producciones y realizamos una exposición de fotos. También desarrollamos tareas en lugares poco concurridos como la estación de tren, el lago y el antiguo liceo destacando las potencialidades de estos lugares, intentando de algún modo romper con la fuerte impronta de Rausa como único símbolo de Montes.

A modo de reflexión

Como lo expresa el título de este artículo, observamos en estos tres años, que Montes

muchas veces es rehén de un entramado de lejanías: la falta de motivación de la población adulta y joven, aleja a los individuos de la participación, no se genera por lo tanto la apropiación de sus espacios públicos y esto no les permite fortalecer la integración social.

Sin embargo, enmarcados en esta compleja realidad, Flor de Ceibo pudo transitar tres años de trabajo en la comunidad, comenzar la intervención, desarrollarla y culminarla.

Si bien en este proceso no logramos cumplir todos los objetivos propuestos, una vez que entendimos la compleja realidad de la localidad, apreciamos la rica experiencia que se generó.

En este proceso contamos con un número estable de niños. Aunque el número no superó los quince niños, éstos se sintieron parte del proceso de trabajo, se involucraron en las actividades en la Radio Comunitaria, participaron activamente, se respetaron unos con otros y se generaron vínculos que no se habían logrado generar en otros ámbitos.

Este proceso permitió que los niños fueron reflexionando acerca de los usos de la XO, de la apropiación y del trabajo en conjunto, pensamientos que solo pueden suceder cuando uno puede valorar el proceso generado y se es parte del mismo.

Se generaron vínculos con la Radio Comunitaria y un deseo de mantener y estimular estas experiencias sin necesidad de nuestra intermediación.

Si bien los adultos no lograron participar en las actividades, el grupo generó vínculos de confianza sólidos. Los padres rompieron barreras: nos consultaban dudas acerca de la XO de sus hijos, nos contaban sus experiencias con las redes sociales y valoraban positivamente el trabajo que desarrollamos con los niños.

Con el paso del tiempo entendimos que si bien su participación se restringió a un rol de espectador, ellos adoptaron esta actitud como su forma de participar, donde se sintieron más cómodos y con su presencia formaron parte de este proceso.

En cuanto al vínculo con las instituciones, fue más fluido con el liceo, pero no logramos un vínculo sostenido a lo largo del año. En varias oportunidades nos chocamos con la

apatía docente ya sea por el nulo uso que les dan a la XO en la institución o quizás por la falta de interés por compartir actividades con los propios estudiantes.

Respecto a la apropiación del espacio público, desarrollamos varias actividades en la plaza, recorrimos el pueblo, descubrimos juntos espacios desconocidos y revalorizamos espacios olvidados. De ese modo, la fuerte presencia de Rausa como un símbolo del pueblo que ya no existe quedó relegada, con ayuda de actividades específicas y de narraciones de actores locales nuevos espacios tomaron otro sentido para los niños.

En resumen, este artículo intentó mostrar los obstáculos que cotidianamente debe enfrentar una comunidad como la de Montes, y cómo esto delimita los rasgos más visibles de la población.

Así mismo se intentó demostrar cómo un proceso sostenido en el tiempo puede lograr trabajar en esta cadena de alejamientos, y si bien no pudimos cambiar la realidad (tampoco fue nuestra intención), logramos comprenderla, valorizarla e intentar generar cercanías.

Bibliografía

CAMACHO, Kemly, (S/A): "Internet, ¿una herramienta para el cambio social? Elementos para una discusión necesaria".

CAMPS, Ferrán (2000). Participación comunitaria y gestión alternativa de conflictos. Cuadernos de Trabajo Social. FCS.

GARCIA MARTINEZ, J Miguel Ángel, SANCHEZ SANTA BARBARA, Emilio. (2001). Análisis de las motivaciones para la participación comunitaria. Universidad de Granada Paper 63-64.

GARCIA, Francisco - DOMENECH, Fernando (sin datos) Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar.

GONZALEZ MERREGOT, Miguel (2010). La participación ciudadana como paradigma de gobierno. <http://blogdecienciassocialesyhumanas.blogspot.com>

MÍGUEZ, Marina. (2005) El núcleo de una estrategia didáctica universitaria: motivación y comprensión. Revista ie Red: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa [en línea]. Vol.1, No.3.

MONTANA, Tomeu. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, vol. 36, nº 3, 281-297. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona.

MONTENEGRO MARTINEZ, Marisela. (1997) Otredad, Legitimación y Definición de Problemas en la Intervención Social: Un Análisis Crítico. Departamento de Psicología Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

MONTERO, Maritza. (2003). Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. Ed. Paidós. Buenos Aires Argentina.

MONTERO, Maritza. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Ed. Paidós. Buenos Aires Argentina.

NAVARRO, Juan Manuel. (2004). Hanna Ardent: condiciones de posibilidad de la participación pública. Universidad Complutense de Madrid.